

## SOBRE LA ORACIÓN NOMINAL EN ARISTÓFANES \*

Tras los precedentes de Lugebil<sup>1</sup>, Delbrück<sup>2</sup> y Brugmann<sup>3</sup>, Meillet, en un conocido artículo<sup>4</sup>, dejó bien establecido el uso normal en indoeuropeo de la oración nominal en 3.ª persona del singular del presente de indicativo y en determinados tipos de frase. De él parte una serie de monografías que estudian dicho sintagma en diversos autores griegos: Homero, Hesíodo, Calímaco y Apolonio de Rodas, entre los poetas épicos<sup>5</sup>; Teognis y Píndaro, entre los líricos<sup>6</sup>; Heródoto y Jenofonte, entre los prosistas<sup>7</sup>. Hay, asimismo, estadísticas completas para Esquilo, Sófocles y Eurípides<sup>8</sup>, y también del

---

\* Este estudio es un avance de los resultados de una investigación exhaustiva sobre datos estadísticos completos.

<sup>1</sup> «Zur Frage über zweitheilige und einheitliche Sätze», *Jagič Archiv für slawische Philologie*, Berlín, 8, 1884, pág. 36 sigs.

<sup>2</sup> *Vergleichende Syntax der idg. Sprachen*, Estrasburgo, 1893-1900.

<sup>3</sup> *Abrégé de grammaire comparée des langues indoeuropéennes*, París, 1905. Algunas de las ideas sobre la oración nominal expuestas en esta obra fueron corregidas después en *Die Syntax des einfachen Satzes im Indogermanischen*, Berlín-Leipzig, 1925 (Beiheft zu *IF* 43).

<sup>4</sup> «La phrase nominale en indoeuropéen», *MSL*, 14, 1907, págs. 1-26.

<sup>5</sup> Estudiados por J. S. Lasso de la Vega en *La oración nominal en Homero*, Madrid, C. S. I. C., 1955. Sobre Homero y Hesíodo aportó ya datos J. Kinzel en «Die Kopula bei Homer und Hesiod», *Jahresbericht des k.k. Kaiser Franz Josef Staats-gymnasiums in Mährisch-Ostrau*, 1907-8 y 1908-9. Ch. Guiraud reinterpreta ese mismo material desde diferentes puntos de vista en su obra *La phrase nominale en grec d'Homère à Euripide*, París, Klincksieck, 1962.

<sup>6</sup> Cf. Ch. Guiraud, *op. cit.*

<sup>7</sup> Para Heródoto, cf. D. Barbelenet, *De la phrase à verbe être dans l'ionien d'Hérodote*, París, Champion, 1913, y también Ch. Guiraud, *op. cit.* Para Jenofonte, cf. E. Ekman, «Der reine Nominalsatz bei Xénophon», en *Skrifter utgivna av. Kungl. Humanistiska Vetenskapsamfundet i Uppsala*, 29, 1938.

<sup>8</sup> Para Eurípides, cf. el trabajo ya antiguo de W. Wilke, *De ellipsi copulae*

*Nuevo Testamento*<sup>9</sup>. En cambio, de Tucídides, Aristófanes, Platón, Lisias, Isócrates y Demóstenes sólo poseemos datos fragmentarios<sup>10</sup>.

Las conclusiones a que se llega en tales trabajos son las siguientes:

En Homero, la oración nominal es especialmente frecuente en:

1) las frases con sustantivo o adjetivo neutro, que indica posibilidad, apreciación o valoración moral, más infinitivo; 2) exclamativas; 3) interrogativas; 4) sentencias; 5) frases con elementos deícticos fuertes. En cambio, con los predicativos el uso de la oración nominal desciende notablemente.

El porcentaje de oración nominal en oración principal y 3.ª persona del singular del presente de indicativo es, en Homero, de un 70 por ciento. En subordinada baja a un 60 por ciento. En 3.ª del plural se mantiene la proporción en condiciones similares dentro de la oración principal, pero en subordinada desciende a un 30 por ciento. En 1.ª y 2.ª persona la oración nominal ya no es una construcción normal; además, se observa la presencia constante de los pronombres personales en este tipo de frases. Fuera del presente predomina el sintagma copulativo y fuera del indicativo la oración nominal sólo se da en subjuntivo y siempre con  $\kappa\epsilon$ .

En Hesíodo, la situación es semejante a la de Homero. Calímaco, por afectación arcaizante, usa la oración nominal con más intensidad que el propio Homero. Por el contrario, Apolonio de Rodas sólo acepta la influencia homérica en la 3.ª persona del singular, donde la oración nominal seguía siendo en su época una construcción bastante viva dentro de la lengua hablada y la prosa.

Los poetas jonios y las inscripciones parecen usar con cierta frecuencia la oración nominal. En cambio, en Heródoto la construcción está en franca decadencia y parece que cuando no se encuentra bajo el influjo de otros modelos literarios, la usa muy poco. Píndaro es un caso aparte: su estilo conciso se inclina con preferencia acusada a la oración nominal.

*verbi εἶναι in fabulis Euripideis*, Jauer, Breslau, 1877, cuya orientación se transparenta en el título. Por su parte, Ch. Guiraud, además de estudiar a Esquilo y Sófocles, tiene en cuenta también una selección de tragedias euripídeas: *Heracles, Suplicantes, Ión, Troyanas, Ifigenia en Táuride, Electra, Helena y Fenicias*.

<sup>9</sup> Cf. P. Régard, *La phrase nominale dans la langue du Nouveau Testament*, París, E. Leroux, 1918.

<sup>10</sup> Reunidos por J. S. Lasso de la Vega, en «La oración nominal en ático», *Emerita*, 20, 1952, págs. 308-336.

Respecto al ático, Meillet asegura que, a juzgar por Platón, la oración nominal es construcción normal en dicho dialecto. Pero hay bastantes diferencias entre la poesía y la prosa: en aquélla pueden influir a favor la tradición literaria, los condicionamientos métricos y la propia tendencia de la lengua poética a la concentración del pensamiento. La segunda, en cambio, usa la oración nominal con más parquedad. La comedia prefiere la oración nominal en proporción menor que la tragedia (donde, por otra parte, se advierten divergencias de uso entre los coros y el diálogo). La preferencia de Tucídides y Jenofonte por la oración nominal podría quizá explicarse por influencias externas (de la sofística en el primer caso). Finalmente, la oratoria es el género más reacio a esta construcción.

Examinando los materiales procedentes del dialecto ático se advierte que: 1) la oración nominal está prácticamente limitada al presente de indicativo; 2) se da en los mismos tipos de frase que en Homero, más alguna construcción nueva, como la de los adjetivos verbales en  $\tau\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$ <sup>11</sup>; 3) en conjunto, su uso es algo más restringido que en Homero.

Tomando como base estos resultados he abordado el estudio de la oración nominal en las comedias de Aristófanes, presentando a continuación las diversas conclusiones, en un intento de contribuir al mejor conocimiento del uso de dicha construcción en el ático hablado de la época. El hecho de que nuestras investigaciones se ciñan exclusivamente a la lengua de los diálogos, dejando aparte los coros, cantos, paratragedias, etc., amengua la posible influencia que el peso de la tradición, considerable en una lengua poética tan conservadora como la griega, haya ejercido para conservar incólume una construcción de rancio abolengo literario. Dentro del diálogo hay que eliminar también muchas oraciones nominales aparentes, por figurar la cópula en el contexto inmediato. Por este motivo, el número de oraciones nominales auténticas desciende considerablemente, pero aun así son suficientes para juzgarlas como una construcción viva y espontánea dentro del ático hablado, al menos hasta comienzos del siglo IV.

Dos problemas plantea la oración nominal: de un lado, la supuesta elipsis de la cópula; de otro, su valor estilístico.

---

<sup>11</sup> Cf. Ch. E. Bishop, «On the omission of the copula with  $\tau\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$ », *AJPh*, 2, páginas 241-53.

Respecto al primero, ha sido considerable el empeño de la Gramática lógica tradicional y de ciertos gramáticos modernos más tarde<sup>12</sup> en interpretar la oración nominal como una variante incompleta o coja de la oración copulativa. Ello deriva, en última instancia, de la concepción del verbo como elemento indispensable de una oración<sup>13</sup>, lo que, en todo caso, sería válido para estados de lengua en los que el predominio habitual de la construcción con cópula permita entender efectivamente la oración nominal como una forma excepcional y reducida de aquélla.

Pero no es ésta la situación originaria. En la oración nominal no hay, en principio, ningún tipo de elipsis. La relación que vincula sus dos elementos se desprende de su yuxtaposición, sin necesidad de un soporte de la predicación. Se trata de una construcción paratáctica y sintética similar a la que presentan expresiones del tipo *εἰπέ μοι, ἀντιβολῶ*, etc.<sup>14</sup>. Desde el punto de vista de la sintaxis posterior donde predomina el tipo analítico, el sintagma copulativo, la oración nominal es ilógica y elíptica. Pero situando las cosas en su verdadera perspectiva, deberíamos hablar de una lógica distinta. La oración nominal rehúye el análisis tanto en el plano del signifi-

<sup>12</sup> Para la Gramática tradicional, la ausencia de cópula en una oración nominal era un caso de *ἔλλειψις*. Autores como Bally, Hjelmslev y Benveniste siguen, de un modo u otro, fieles a esta vieja interpretación. En efecto, todos ellos parten del supuesto de que no hay frase sin verbo expreso o sobreentendido. Para Bally, la oración nominal puede explicarse como signo (o cópula) cero, sobreentendido o elíptico. En las lenguas en que la oración nominal es de regla en el presente de indicativo tendríamos un caso de signo cero. En las que presentan libertad de elección entre ambos sintagmas, la cópula se encontraría sobreentendida en la oración nominal. Habría elipsis de la cópula cuando la oración nominal sigue a una frase precedente provista de ella. Hjelmslev maneja también el concepto de grado cero, entendiendo que los morfemas tradicionalmente considerados como verbales no son característicos del verbo, sino de la oración, de tal modo que en la oración nominal se encuentran también presentes, pero en grado cero. Para Benveniste, la función verbal es independiente de la forma verbal, de modo que puede tener como soporte ya un verbo, ya una forma nominal. En las frases que carecen de verbo, éste se encuentra en grado cero.

<sup>13</sup> S. Lasso de la Vega ha criticado convincentemente el excesivo formalismo y apriorismo de tales tesis, así como la aplicación que Humbert y Guiraud hacen al griego de las teorías de Benveniste. Cf. *La oración nominal en Homero*, página 30, y la reseña del libro ya citado de Guiraud en *Emerita*, 33, 1965, páginas 165-172.

<sup>14</sup> Sólo que en este último caso «falta» la conjunción, o bien aparece una oración independiente donde esperaríamos una subordinada de infinitivo, mientras que en el caso de la oración nominal lo que está ausente es la cópula.

cado como en el del significante. Incluso prescinde del sujeto en el tipo exclamativo, cuando el contexto es suficientemente explícito. De ahí que los tipos de frase que la conservan en las lenguas indoeuropeas sean precisamente aquéllos en los que el sujeto o el predicado (generalmente el segundo) constituyen el centro del interés.

Según demuestra la gramática comparada, la oración nominal es, en indoeuropeo, construcción más antigua que la copulativa, pero en trance creciente de desaparición. Ello se explica por su incapacidad para expresar los accidentes verbales de forma positiva. Por ello, su uso está limitado a la 3.<sup>a</sup> persona del presente de indicativo y sobre todo en singular. Fuera de aquí se requiere la presencia de indicadores personales, temporales o modales y, aún así, la oración nominal es minoritaria respecto a la copulativa. En buena economía lingüística era más rentable expresar esos matices mediante morfemas sintéticos.

En cuanto a la segunda cuestión, la del valor estilístico de la oración nominal, estimamos que hasta ahora se ha procedido de un modo demasiado simplista, adjudicándosele unilateralmente bien al sintagma nominal<sup>15</sup>, bien al copulativo<sup>16</sup>. El hecho de que la oración nominal esté habitualmente constituida por elementos de carácter enfático más o menos patente, ha llevado a atribuir sin más, ese énfasis o «expresividad» a la construcción nominal en bloque, y a negárselo arbitrariamente a la copulativa. Sin embargo, también la búsqueda de una expresión más «lógica» y analítica puede ser expresiva, si es intencionada. Tal puede ocurrir, por ejemplo, en los oradores áticos, o en el mismo Heródoto, cuya renuencia a la oración nominal hemos señalado. La expresividad y el énfasis no se reducen al terreno de lo afectivo, ni son cualidades inherentes por naturaleza a este o aquel rasgo lingüístico, sino que pueden encontrar vehículos diversos. Son significados que admiten múltiples significantes.

Complica, además, la situación el hecho de que la oración nominal, como todo giro braquilógico, sea construcción propia tanto de la

---

<sup>15</sup> En la mayoría de los casos. Cf. S. Lasso de la Vega, *La oración nominal en Homero*, pág. 208 sigs.

<sup>16</sup> Así Hjelmslev, cuya teoría lo lleva a considerar el sintagma copulativo como más «expresivo» que el nominal.

lengua literaria como de la coloquial<sup>17</sup>. Por motivos diferentes, ambas pueden tender fuertemente a la concisión. La elección es más consciente en la primera, que incluso puede incrementar abusivamente el uso de una expresión con fines estilísticos, mientras que la lengua coloquial obedece a motivaciones más oscuramente sentidas y tiende con preferencia a un fin práctico, abandonando el medio expresivo en cuestión cuando, por cualquier motivo, haya dejado de servir convenientemente a dicho fin. Así se explicaría que en ático tardío, según veremos, la oración nominal sólo haya subsistido, fuera del uso intensivo y arcaizante de la lengua poética, en una serie de expresiones consagradas por el uso y estereotipadas, mientras que en el tipo habitual de oración predicativa haya sido sustituida normalmente por el sintagma copulativo.

El valor estilístico de la oración nominal no debe juzgarse, pues, en términos absolutos, sino ponderando diversos factores: de una parte, la proporción de oración nominal en los diversos niveles lingüísticos; de otra, su alternancia con la construcción copulativa. Habría que estudiar su uso en los diversos autores y géneros, su evolución a lo largo de la historia de la lengua griega y, finalmente, su función estilística en microcontextos, siempre en conexión con otros rasgos expresivos. Hay que analizar, asimismo, los diferentes tipos de frase en que aparece y ponderar el valor estilístico de la eventual concurrencia en una misma frase de varios rasgos (tono exclamativo, elementos deícticos, etc.) favorecedores de la oración nominal.

En términos generales, con los datos de que hasta ahora disponemos, sólo podemos apreciar que ya desde Homero la oración nominal, por la restricción progresiva de su esfera de uso, era susceptible de convertirse fácilmente en rasgo estilístico arcaizante. El ya anotado conservadurismo de la lengua literaria griega explicaría que la construcción se mantenga mejor en la poesía que en la prosa. Esta última reflejaría, en cambio, por una parte, y en cierta medida, la situación real de la lengua hablada<sup>18</sup>, donde la oración nominal pierde terreno

---

<sup>17</sup> Esta comunidad de recursos expresivos, ya señalada, entre otros, por Marouzeau, parece ser puesta en duda, sin embargo, por Guiraud, *op. cit.*, página 30.

<sup>18</sup> Y ello ya desde Heródoto, que escribe en jonio, dialecto más evolucionado que el ático.

gradualmente (proceso más acelerado en jónico que en ático), y, por otra, al paso que rehuía conscientemente lo que se podría calificar de poetismo, se inclinaría de modo positivo hacia la construcción copulativa, más adecuada a su fines descriptivos. Así podrían conciliarse, creemos, las posiciones irreductibles que sobre este punto mantienen los diversos autores<sup>19</sup>, es decir, admitiendo la posibilidad de una función estilística diferente para la construcción con y sin cópula, e incluso la de un uso banal de ambas en determinados tipos de frase que tienden con preferencia y habitualmente a una o a otra (v. g., los predicativos en oración copulativa y ciertas expresiones exclamativas o giros de adjetivo y sustantivo más completiva, en oración nominal).

El caso de Aristófanes debe resolverse en conexión con la tragedia. También aquí hay que distinguir la lengua de los coros, sujeta al factor condicionante de la tradición literaria, y la de los diálogos, que sigue en términos generales la tendencia normal de la lengua hablada, presentando la oración nominal en los giros que habitualmente la conservaban. Por otro lado hay que tener en cuenta también las necesidades métricas. Sería arriesgado, por tanto, intentar demostrar que Aristófanes «elige» siempre conscientemente entre la construcción con y sin cópula por razones de énfasis. La única afirmación general posible es la de que nuestro autor representa un hito más en la historia de la progresiva desaparición de la oración nominal en la lengua griega. Todavía no es un arcaísmo estilístico, pero ya tiende a fijarse en usos formularios. Una ojeada a las estadísticas nos persuadirá de ello.

La oración nominal aparece en los diálogos de las comedias aristofánicas prácticamente sólo en presente de indicativo. En las cinco primeras pueden contarse hasta siete ejemplos bastante dudosos de su uso fuera de dichas condiciones. En este punto podría quizá establecerse conexión entre la cronología de las obras y la evolución del uso de la oración nominal.

Dentro del presente, el porcentaje global de la oración nominal no alcanza el 50 por ciento; tampoco en la oración principal. En

---

<sup>19</sup> Así S. Lasso de la Vega, que atribuye siempre valor estilístico expresivo a la oración nominal en contraste con la copulativa, y Ch. Guiraud, que entrevé la posible función estilística de la copulativa, pero no saca partido de ello por su obsesión en aplicar, contra viento y marea, a un material no siempre dócil, la teoría de Benveniste sobre la oración nominal en «verdades generales».

subordinada el porcentaje no alcanza el 25 por ciento. Ello se debe a su uso reducido fuera de la 3.<sup>a</sup> persona del singular (donde el porcentaje total no pasa del 47 por ciento: 50 por ciento en oración principal y 27 por ciento en subordinada). Prescindiendo de ella, la oración nominal sólo aparece abundantemente documentada en la 1.<sup>a</sup> del singular (donde, excepcionalmente, supera a la copulativa con un 59 por ciento de porcentaje total: 66 por ciento en la oración principal y 7 por ciento en subordinada), debido a la frecuencia, habitual en la comedia, de nominativos exclamativos del tipo οἱμοι τάλας. En 3.<sup>a</sup> del plural, la oración nominal cuenta con ejemplos en todas las obras, salvo las dos últimas, pero prácticamente sólo aparece en oración principal, excepto en *Tesmoforiantes* y *Ranas*. El porcentaje total es del 36 por ciento (38 por ciento en principal y 25 por ciento en subordinada). La 3.<sup>a</sup> del dual aparece ocasionalmente representada (en *Acarnienses*, *Caballeros* y *Aves*), pero sólo en la oración principal. Su porcentaje total supera ampliamente a la construcción copulativa, con un 83 por ciento, lo que debe de estar en relación con la progresiva desaparición del dual, más temprana en el verbo que en el nombre. La 2.<sup>a</sup> del singular deja de aparecer a partir de *Nubes*, excepto una reaparición fugaz en un ejemplo de *Lisístrata*. Sólo se encuentra en oración principal y su porcentaje total es del 8 por ciento. La 1.<sup>a</sup> del plural aparece ejemplificada también solamente en esta obra y en oración subordinada. Su porcentaje total es del 4,5 por ciento. De la 2.<sup>a</sup> del plural hay ejemplos en esta misma comedia y en *Aves*. Sólo se da en oración principal y su porcentaje total es del 43 por ciento.

En resumen: Se observa una clara tendencia a limitar la oración nominal a la 3.<sup>a</sup> del singular y, dentro de ella, con preferencia a la oración principal. En 3.<sup>a</sup> del plural, su uso es mucho más reducido y casi limitado a la principal, mientras que en las demás personas es verdaderamente excepcional, salvo el caso, ya aludido, de los nominativos exclamativos en 1.<sup>a</sup> del singular.

En los porcentajes individuales rebasan el 50 por ciento de uso *Acarnienses*, *Lisístrata*, *Tesmoforiantes* y *Ranas*. Las restantes obras, salvo *Pluto*, se mantienen entre un 40 y un 45 por ciento. Esta última desciende de golpe a un 20 por ciento. El porcentaje de la oración principal se mantiene en unos límites semejantes, pero en



subordinada ninguna comedia alcanza el 40 por ciento; lo normal es un 20 a 25 por ciento <sup>20</sup>.

Del examen de los datos puramente numéricos se deduce que, prescindiendo de *Pluto*, no es fácil establecer una relación entre la cronología de las comedias y la frecuencia del uso de la oración nominal: Ni el porcentaje global ni los parciales en oración principal y subordinada nos sirven de mucha ayuda, pues, salvo *Asambleístas* y *Pluto*, que siempre se encuentran hacia el final de las series, las comedias aparecen entremezcladas, sin que se pueda rastrear en ellas evolución patente desde este punto de vista. Pero es más importante el hecho de que la progresiva restricción de uso de la oración nominal, que hemos observado en lo que concierne a las circunstancias de tiempo, modo y persona, afecta también a la variedad de tipos de frase que sólo en 3.ª del singular es comparable a la que ofrece Homero, mientras en las demás personas la oración nominal queda limitada a las construcciones de adjetivo más completiva, exclamativas, interrogativas y con deícticos.

La última obra, *Pluto*, documenta perfectamente este anquilosamiento paulatino del sintagma nominal. En efecto, aparte de la bajísima proporción de la oración nominal, inferior en un 20 por ciento a la de su inmediata predecesora (*Asambleístas*), tanto en el porcentaje global, como en el de la oración principal, ocurre que los tipos de frase nominal que aparecen en ella son, en su mayoría, clisés formularios en los que la construcción estaba consagrada desde antiguo, según veremos a renglón seguido.

Los tipos de frase que prefieren el sintagma nominal son los de adjetivo y sustantivo, más completiva o en uso absoluto (donde la oración nominal predomina en todas las comedias, excepto en *Pluto*), las exclamativas (que en construcción sin cópula predominan también en todas las comedias, salvo *Avispas* y *Pluto*) <sup>21</sup>, las frases con deícticos (que predominan en oración nominal en seis comedias) <sup>22</sup>, y las

---

<sup>20</sup> *Asambleístas* y *Pluto* tienen menos del 20 por ciento, y *Acarnienses* y *Caballeros* menos del 10 por ciento.

<sup>21</sup> Casi siempre lo hacen de modo absoluto, al 100 por ciento. Parece que hasta *Asambleístas* se mantienen con firmeza, pero en *Pluto* su descenso es brusco, salvo en los nominativos exclamativos de 1.ª del singular.

<sup>22</sup> Su evolución sufre altibajos, pero a partir de *Ranas* el porcentaje va descendiendo vertiginosamente hasta *Pluto*.

de adjetivos en *-τέος*<sup>23</sup>. En las sentencias y proverbios aparece exclusivamente la oración nominal. En los demás tipos de frase suele dominar el sintagma copulativo<sup>24</sup>. Pero en *Pluto* esto ocurre en todos los casos, salvo, por excepción, en los nominativos exclamativos antes mencionados, que se inclinan siempre hacia el sintagma nominal.

No obstante, incluso en las construcciones más típicas de la oración nominal, como es la de adjetivo y sustantivo más completiva, se infiltra la oración copulativa, y, a veces, dentro de la misma obra, encontramos las mismas frases ejemplificadas con y sin cópula de un modo prácticamente indiferente. Y, lo que es más interesante, la libertad de uso se restringe progresivamente al reducirse la posibilidad de variación de los sintagmas dentro de cada tipo de frase. Así, mientras *Asambleístas* ofrece todavía entre los adjetivos más completiva las formas *χαλεπόν*, *δεινά*, *δεινόν*, *ἐμμελέστερον*, *κρείττον*, y, entre los sustantivos, *ᾠρα*, *χρή*, *ἔργον*, *κέρδος*, *πράγμα*, *ἀνάγκη*, en *Pluto*, por el contrario, sólo aparecen, como adjetivos: *εἰκός*, *δῆλον* y *δεινόν*, y, como sustantivos: *ἀνάγκη*, *χρή*, *θαῦμα* y *ἔργον*. Por otra parte, en las exclamativas, en 3.<sup>a</sup> del singular, *Asambleístas* presenta todavía un ejemplo con *ὄς* y varios intensificados por *γε* enfático y juramento, frente a un ejemplo con *γε* y otro sin intensificador en *Pluto*. Contrasta con esto último la situación de los nominativos exclamativos de 1.<sup>a</sup> del singular que en ambas obras aparecen exclusivamente en oración nominal<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> La construcción con adjetivos en *-τός* y *-τέος*, si bien cuenta con pocos ejemplos, tiende de modo marcado a la oración nominal. Predomina de modo absoluto en cuatro comedias, en otras tres cuenta con más de un 50 por ciento y en dos está igualada con la construcción copulativa. En *Listrata*, el porcentaje desciende hasta el 18 por ciento, y *Pluto* no presenta ejemplos.

<sup>24</sup> Los predicativos se mantienen bastante bien en oración nominal: predominan en seis comedias, en otra cuentan con un 50 por ciento y en tres se encuentran por debajo de ese porcentaje. Pero *Pluto* no presenta ni un solo ejemplo en oración nominal, y *El misántropo* ofrece un 11 por ciento. En las interrogativas siempre prevalece la construcción con cópula, y sólo en cuatro obras la oración nominal rebasa el 40 por ciento, descendiendo progresivamente a partir de *Ranas*.

<sup>25</sup> Prefieren la oración nominal en todas las obras y casi con exclusividad. Sólo en *Paz* 425 aparece un ejemplo de copulativa: *οἶμ' ὄς ἐλεήμων εἶμ'...* Indudablemente, tal preferencia se debe en su origen al fuerte énfasis de tales frases, pero en la comedia esas exclamaciones se multiplican convencionalmente, sobre todo en boca de esclavos, y pueden considerarse, creemos, como fórmulas fijas sin apenas variación posible.

La evolución de la oración nominal en la lengua griega debe seguirse, pues, no sólo a base de las simples estadísticas de frecuencia, sino también, y sobre todo, de la observación de su auténtico rendimiento funcional. Éste parece, en conjunto, bastante aceptable hasta comienzos del siglo IV, a juzgar por la mayor parte de la obra de Aristófanes, pero a partir de entonces disminuye rápidamente. Ni siquiera las frases más «expresivas» (exclamativas, interrogativas y con deícticos) alcanzan a librarse de la atracción creciente del sintagma copulativo. La oración nominal retrocede entonces al reducto de unas cuantas fórmulas anquilosadas, incapaces de generar nuevas variantes.

Los datos que ofrece *Pluto* (cuya desarmonía en relación con el resto de la producción aristofánica, ya advertida e incluso juzgada peyorativamente por algunos, encuentra aquí nueva confirmación), pueden corroborarse con los que se deducen de una comedia de Menandro, *El misántropo*. La oración nominal sólo aparece en esta obra en oración principal, lo que supone un notable retroceso frente a su situación en Aristófanes, y en 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> personas del singular y 3.<sup>a</sup> del plural, en lo que hay coincidencia casi absoluta. El porcentaje total de oración nominal es de un 30 por ciento, aparentemente superior al de *Pluto*. Pero si observamos atentamente los tipos de frase en que aparece, veremos que la oración nominal es, cada vez más, una construcción en vías de fosilización. Salvo en las exclamativas, cede terreno a la copulativa y si se mantiene relativamente en 3.<sup>a</sup> del singular, fuera de ella su uso se limita a los nominativos exclamativos en 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> del singular y 3.<sup>a</sup> del plural (especialmente en 1.<sup>a</sup>).

A lo largo de su historia, la oración nominal se ha hecho habitual, dentro de la lengua hablada, en locuciones con los sustantivos *χρή*, *ἔργον*, *ἀνάγκη*, *σχολή*, sentidos, en algún caso, como cuasiverbos (conjugación de *χρή*), y con los adjetivos *εἰκός*, *δῆλον*, que pueden dar locuciones semiadverbializadas (recuérdese *δῆλονότι*), en las exclamativas del tipo *οἴμοι τάλας* y en giros coloquiales interrogativos como *τί τοῦτο;* *ο τί τὸ κακόν;* (en los que, con todo, alterna con la construcción copulativa), que se repiten mecánicamente en la comedia. Fuera de estos casos, la oración nominal carece apenas de vitalidad, tanto en *Pluto* como en *El misántropo*, y buena prueba de ello es el hecho de que en esta última obra no se use en oración

subordinada y que fuera de la 3.<sup>a</sup> del singular solamente aparezca en frases exclamativas estereotipadas y formularias. Todos estos giros constituyen, junto con los proverbios, el último refugio de una forma expresiva en constante proceso de debilitación desde su origen. Con todo ello creemos que Menandro, al igual que Aristófanes, refleja la evolución real de esta construcción en la lengua hablada de su tiempo.

E. RODRÍGUEZ MONESCILLO